

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Síntomas del discurso capitalista.

Soria, Nieves.

Cita:

Soria, Nieves (2019). *Síntomas del discurso capitalista*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/517>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/k6q>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SÍNTOMAS DEL DISCURSO CAPITALISTA

Soria, Nieves

Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

La mutación capitalista del discurso del amo introduce una mutación de la subjetividad determinada por la declinación del nombre del padre, que conlleva la ausencia de función orientadora en el campo de las identificaciones, lo que tiene incidencias en las dimensiones del narcisismo, del lazo y de la posición sexuada. El discurso analítico propone otro orden de mutación, que opera a partir del objeto causa del deseo.

### Palabras clave

Síntoma - Declinación del nombre del padre - Discurso capitalista - Discurso analítico

## ABSTRACT

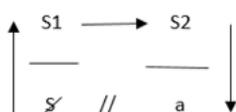
### SYMPTOMS OF THE CAPITALIST DISCOURSE

The capitalist mutation of the discourse of the master introduces a mutation of subjectivity determined by the decline of the name of the father, which entails the absence of its guiding function in the field of identifications, which in turn has an impact in the dimensions of narcissism, binds and sexed position. The capitalist discourse proposes another order of mutation, operating from the object as cause of desire

### Key words

Symptom - Decline of the name of the father - Capitalist discourse - Analytical discourse

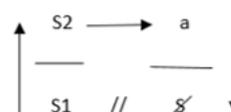
### Discurso del amo



Lacan construye la estructura del discurso del amo a partir de su singular lectura de Hegel, influida por Kojève, postulando entonces al discurso del amo clásico o antiguo como un resultado de la dialéctica entre el amo y el esclavo, definiendo al amo como el significante rector, orientador, que quiere que las cosas marchen, recurriendo para ello al saber del esclavo. En 1969 Lacan indica una primera inflexión de este discurso a partir del surgimiento del discurso científico, que se inaugura con el cogito cartesiano, momento en el que comienza un giro por el que el amo se va apropiando del saber que anteriormente

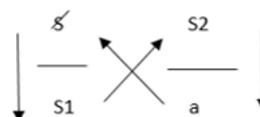
le correspondía al esclavo, lo que Lacan escribe como discurso universitario, ya que de ahí en más es el saber de la ciencia el que agencia el discurso del amo imperante. Lacan califica a este giro como una “mutación” capitalista del discurso del amo<sup>1</sup>, que despoja al esclavo de su saber, transformándolo en un proletario, objeto *a* resto o desecho. El producto de esta operación es un sujeto dividido, aislado de los significantes que lo determinan, que cae como un resto, perdiendo relación con el campo de la verdad:

### Discurso universitario



En 1972, en una conferencia en Milán<sup>2</sup>, Lacan presenta el tema del discurso del capitalismo, que introduce los efectos de la asociación entre el discurso científico y el mercado en la subjetividad. El mismo se caracteriza por una inversión tanto de la flecha como de los términos que ocupan los dos lugares izquierdos del discurso del amo, así como la ausencia de la doble barra inferior, que indica el punto de impotencia de cada discurso, ligado a la imposibilidad que lo habita. El agente pasa a ser el sujeto consumidor/consumido por un discurso que no encuentra el límite de lo imposible en la loca lógica de la acumulación de plusvalía, que por ahora no encuentra fin:

### Discurso capitalista



Aquí el sujeto hace un uso de la falta en ser, del síntoma, como motor del movimiento incesante del mercado, que en su articulación con la tecno-ciencia ofrecerá siempre un nuevo objeto, que dará a cada instante la ilusión de suturar la carencia de ser estructural. El sujeto barrado ya no es aquí el sujeto del inconsciente, sino un sujeto que carece de un goce que lo complete. La ausencia de flecha entre el sujeto y el saber da cuenta de la separación absoluta del mismo en relación al saber inconsciente, que en todo caso será estudiado y utilizado por el discurso

publicitario para dar sustancia episódica descartable a los fantasmas, bastantes tipificables, que habitan al ser hablante.

El giro capitalista del discurso del amo se produce a partir de la caída del S1 debajo de la barra izquierda, formalizándose así una escritura de la caída del Nombre del Padre, caída que abre un tiempo de reordenamiento discursivo cuya lógica escribe este discurso. El liberalismo presenta así una doble cara: por un lado, la igualdad de derechos, por otra, la libertad del mercado. La flecha que se dirige desde el sujeto hasta el S1 da cuenta de que ahora el sujeto, lejos de situarse como efecto de los significantes que lo determinan, manipula sus S1 –sus marcas-, recurriendo al saber de la ciencia para obtener un goce por la vía de la tecno-ciencia. Esta operatoria le ofrece al sujeto dividido una ilusión de completud, de poderío yoico, de autoconfiguración.

¿Qué tiene el psicoanálisis para decir de este viraje, además de celebrar los cruciales avances en el campo del derecho de las minorías y las mujeres?, ¿cuáles son las consecuencias de este discurso en la subjetividad, cuáles sus síntomas?

El destronamiento del S1 del lugar de agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico. Esta pérdida produce síntomas tanto en el campo de las identificaciones, como en el del lazo social y el de la realidad. Al volverse el sujeto mismo agente del discurso, se pierde la fuerza de la emisión nominante que encontrábamos en el discurso del amo clásico. Si bien las marcas son recibidas del Otro, no funcionan como nombres que determinen al sujeto. Esto se verifica, por ejemplo, en la manera en que el discurso jurídico fue abriendo la posibilidad de la autonominación, que queda de ahí en más sujeta a los vaivenes del yo y sus espejismos, perdiendo el anclaje real que obtenía la nominación en el discurso del amo clásico.

En el nivel de las identificaciones encontramos dos extremos. Hasta ahora prevalece el sujeto desorientado, con identificaciones lábiles, erráticas, que deslizan sin anclaje real. Los síntomas correspondientes son la errancia y la deslocalización, que suelen manifestarse del lado de la angustia permanente en algunos casos, en otros como crisis de angustia, ahora llamadas ataques de pánico. El sujeto suele recurrir entonces a distintos *gadgets* con los cuales obturar su vacío existencial, que darán lugar a distintos tipos de adicciones, así como a ciertas identificaciones sociales –función que cumplen, por ejemplo, las tribus urbanas- que vienen a paliar la inconsistencia de las identificaciones subjetivas. En el otro extremo encontramos cada vez más casos en los que, ante este estado de cosas, el sujeto se aferra a nominaciones rígidas, que constituyen un verdadero orden de hierro. Las mismas dan cuenta del ascenso del fantatismo, el racismo y la intolerancia en nuestra época.

Derogado el Nombre del Padre y perdida la función de autoridad, el sujeto no consigue autorizarse, por lo que el lazo social también se vuelve lábil, poco firme, quebradizo o espumoso. La precariedad laboral, necesaria por estructura al funcionamiento de este discurso, la cada vez más auto exigencia de ren-

dimiento, así como el debilitamiento de las instituciones que tradicionalmente regían los lazos sociales, tales como la familia, la escuela, el barrio, contribuyen también a la labilidad de las funciones sociales. Las redes sociales serían el paradigma por excelencia de esa labilidad, esa falta de compromiso simbólico con el otro, allí donde no se hace necesario poner el cuerpo: se puede felicitar, saludar, despedir, amar, odiar, sin mayor costo que el de tocar un botón.

Otro tanto ocurre con el campo de la realidad: el achatamiento de lo simbólico conlleva una prevalencia de un imaginario desconectado de lo real, entendido como lo que vuelve al mismo lugar, allí donde algo no cesa de no escribirse, debido a una falla estructural de lo simbólico. Lo real es lo que le provee al ser hablante un cuerpo más allá de la imagen del mismo, dándole peso y presencia. Es lo que la realidad, devenida virtual, escamotea, y su máxima manifestación es la posverdad. Cada tanto, ese real desconocido se hace presente como un huracán o un tsunami, y suele ser la oportunidad de la instalación de una pregunta que lleva a un sujeto a un análisis.

Clásicamente, es la operación rectora del S1 en el discurso del amo la que orienta toda la experiencia del espejo. El desvanecimiento de la función rectora del S1 conlleva toda una serie de perturbaciones en la relación del sujeto con su imagen especular, perturbaciones que darán lugar a síntomas actuales, tales como anorexias, bulimias u obesidades, que se han ido transformando paulatinamente en epidemias en diversos países. Deformaciones anamorfósicas del campo imaginario que sobrevienen al perderse la orientadora referencia simbólica. Más ampliamente, distintas modalidades de dismorfia corporal, así como la llamada disforia de género, se extienden notablemente con la prevalencia del discurso capitalista.

Las identificaciones simbólicas rectoras no solo orientan la experiencia del espejo, sino que posibilitan atravesarlas dirigiéndose a un más allá de lo imaginario, donde se encuentra la falta simbólica, falta que también es un agujero real en la estructura, una ausencia de completud. Al degradarse las mismas, el sujeto queda atrapado en el reino de lo imaginario, con el consecuente peso que pasa a tener entonces el narcisismo, particularmente la propia imagen. Se le pide entonces a la propia imagen que cumpla una función de nominación. Cuando el sujeto se encuentra atrapado en la relación con su imagen especular, sin poder ver la falta o el agujero que se encuentran tras ella, termina encontrándose con esa falta y ese agujero en el espejo mismo: es el retorno de la mirada como función de mancha en el cuadro, tal como le ocurre a Dorian Gray en esa genial anticipación de la prevalencia del narcisismo que escribiera Oscar Wilde.

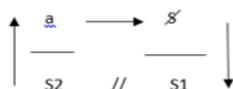
La operatoria edípica posibilita distinguir los goces a partir de la función falo-castración. La castración opera como límite tanto a la omnipotencia materna como al paternalismo y al goce fálico, macho. Es el límite de la ley que atraviesa tanto a las figuras del padre como a la de la madre, situándose como lugar del gran Otro al que refiere la función paterna. Clásicamente, la opera-

toria edípica posibilita cierta asunción de una posición sexuada sobre el trasfondo de la inexistencia de la relación sexual, es decir, la inexistencia de dos sexos que inscriban en lo simbólico la diferencia sexual biológica, lo que hizo a Freud decir que el ser humano es originariamente bisexual. La vertiente normativizante del Edipo posibilitaba un rodeo simbólico a través del cual era posible asumir el sexo biológico por medio de una ficción mítica en la que la diferencia sexual se plasmaba en dos versiones diferentes posibles de la castración.

La pérdida de su vigencia da lugar a una insuficiente diferenciación de los goces, por lo que tanto el campo del sentido, como el del goce fálico (goce del uno) y el goce Otro (en sus dos versiones, goce del Otro y Otro goce) se desdibujan. La ausencia de orientación del S1 en el lugar de agente -función que cumplía el Nombre del Padre en el Edipo- redundaba en una ausencia de llave, clave, referencia, punto éxtimo respecto del cual realizar una lecto-escritura del cuerpo biológico, transformándolo en un cuerpo sexuada. Al faltar la lógica significativa binaria S1-S2, surge una multiplicidad de sexos autonominados, que se deslizan incesantemente en una lógica que no termina de nombrar y anudar, dado que el yo, sus vestiduras y espejismos pueden transformarse continuamente en el reino del narcisismo y de la imagen. El cuerpo biológico sigue allí como un escollo a transformar, a lo que la tecno-ciencia y sus *gadgets* proveen múltiples ilusiones, no consiguiendo sin embargo la mayoría de las veces los efectos de goce esperados. Allí es donde se hace presente una dimensión real de la castración, de la falla. Así, la angustia reina más que nunca en el campo real de la sexualidad, atrincherándose el sujeto contemporáneo, o bien en el narcisismo autoerótico de la realidad virtual, o bien en las identificaciones imaginarias que lo incluyen en una masa que no consigue darle un nombre propio -por lo que se pierde en escenificaciones y actuaciones que lo dejan desbrujulado- o bien se afirma, un tanto radicalmente, en una identidad de género que le da una ilusión de orientación.

Frente a este estado de cosas, el psicoanálisis propone un discurso que surge como reverso exacto del discurso del amo, situando en el lugar de agente a ese objeto problemático, resto del discurso del amo, real inasimilable a la lógica simbólica, que *ex-siste* al orden simbólico clásico:

#### Discurso analítico



El psicoanálisis, ya desde su invención freudiana como respuesta a la declinación del Nombre del Padre<sup>3</sup>, propone así una mutación del discurso del amo clásico que es también una salida del discurso capitalista: una invención subjetiva que no se sostiene ni del clásico y declinado Edipo ni del narcisismo, sus

vestiduras y sus espejos, proponiendo un uso más digno del significante amo: ni el que comanda vociferando ni el que es usado cínicamente. Una invención singular, producto de un encuentro amoroso, la transferencia analítica.

En esta mutación no se pierde la lógica discursiva, ni la referencia al imposible o a la castración, que se localiza en la doble barra inferior del discurso. Mantiene la flecha que se dirige desde el sujeto dividido hacia el S1, por lo que se propone como un tratamiento posible del sujeto del discurso capitalista. ¿En qué consiste dicho tratamiento?

El analista no se sostiene de ningún ideal, de ningún S1. Su propia experiencia analizante lo ha llevado al encuentro con lo más real de la estructura del ser hablante, su ser de objeto resistente tanto a las dimensiones simbólicas como imaginarias de la experiencia del ser hablante, allí donde reside lo que no cesa de no inscribirse, lo que solo puede manifestarse como agujero o falta, lapsus, una equivocación. Ha descubierto que el amor es un nombre de esa falla, por la que ese objeto real, resto, puede pasar a funcionar como causa del deseo para un sujeto, siempre dividido. Se coloca antes del sujeto, pero no como el *gadget*-trampa del mercado, que busca suturar momentáneamente la división-, sino que se anticipa, lo espera antes de que se asiente en su espejismo, haciendo presente ese real que no hace más que traer a la sesión la falla estructural que lo habita, allí donde no es, no es uno, no es ese, mucho menos su imagen o su yo.

Encarna esa falla, ese agujero, y se queda allí, presente, en acto -*aun-en-cuerpo* dirá Lacan- sosteniendo la abertura, la hiancia, el lapsus, la una equivocación. A diferencia del discurso capitalista, pone al sujeto a decir su falta, su falta singular, a decir su síntoma, y a inventarlo diciéndolo. Allí el sujeto se encontrará con las huellas de esas marcas que vinieron del Otro, encontrándose con su inconsciente, con esas ruinas de un saber mítico que se hacen presentes en sus sueños, en sus descuidos, en sus lapsus y sus actos fallidos. El trabajo con su inconsciente le posibilitará producir esas huellas como significantes amo, significantes orientadores de su experiencia subjetiva, significantes que sin embargo no copularán con un saber mítico que restablezca un circuito infernal de alimentación del sentido -siempre religioso y paterno- del síntoma (lo que ocurre en el discurso del amo clásico), pero tampoco con el saber científico, forclusivo del sujeto. Por el contrario, en la experiencia analítica se tratará de realizar la experiencia de la castración, liberadora del narcisismo y sus espejos.

En esta mutación no se pierde la lógica discursiva, ni la referencia al imposible o a la castración, que se localiza en la doble barra inferior del discurso. Mantiene la flecha que se dirige desde el sujeto dividido hacia el S1, por lo que se propone como un tratamiento posible del sujeto del discurso capitalista. ¿En qué consiste dicho tratamiento?

El analista no se sostiene de ningún ideal, de ningún S1. Su propia experiencia analizante lo ha llevado al encuentro con lo más real de la estructura del ser hablante, su ser de objeto resistente

tanto a las dimensiones simbólicas como imaginarias de la experiencia del ser hablante, allí donde reside lo que no cesa de no inscribirse, lo que solo puede manifestarse como agujero o falta, lapsus, una equivocación. Ha descubierto que el amor es un nombre de esa falla, por la que ese objeto real, resto, puede pasar a funcionar como causa del deseo para un sujeto, siempre dividido. Se coloca antes del sujeto, pero no como el *gadget*-trampa del mercado, que busca suturar momentáneamente la división-, sino que se anticipa, lo espera antes de que se asiente en su espejismo, haciendo presente ese real que no hace más que traer a la sesión la falla estructural que lo habita, allí donde no es, no es uno, no es ese, mucho menos su imagen o su yo. Encarna esa falla, ese agujero, y se queda allí, presente, en acto –*aun-en-cuerpo* dirá Lacan- sosteniendo la abertura, la hiancia, el lapsus, la una equivocación. A diferencia del discurso capitalista, pone al sujeto a decir su falta, su falta singular, a decir su síntoma, y a inventarlo diciéndolo. Allí el sujeto se encontrará con las huellas de esas marcas que vinieron del Otro, encontrándose con su inconsciente, con esas ruinas de un saber mítico que se hacen presentes en sus sueños, en sus descuidos, en sus lapsus y sus actos fallidos. El trabajo con su inconsciente le posibilitará producir esas huellas como significantes amo, significantes orientadores de su experiencia subjetiva, significantes que sin embargo no copularán con un saber mítico que restablezca un circuito infernal de alimentación del sentido –siempre religioso y paterno- del síntoma (lo que ocurre en el discurso del amo clásico), pero tampoco con el saber científico, forclusivo del sujeto. Por el contrario, en la experiencia analítica se tratará de realizar la experiencia de la castración, liberadora del narcisismo y sus espejos.

#### NOTAS

1. Lacan 1975/1991, p. 181.
2. Lacan 1972.
3. Tal como proponía Lacan en 1938/2012, p.72.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1975/1991). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). Conferencia “Del discurso psicoanalítico”, dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.
- Lacan, J. (1938/2012). “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2010). “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. *El caldero de la escuela. Volumen (14)*, 12-29.